

serie de debates
LA DEMOCRACIA distopía,
IMPORTA: resiliencia
e innovación

11

LA PARTICIPACIÓN JUVENIL EN EL CONTEXTO DE LA PANDEMIA EN MÉXICO

JOSE ALFREDO ZA VALETA BETANCOURT
Y ARTURO NARVAEZ AGUILERA

serie de debates
LA DEMOCRACIA distopía,
IMPORTA: resiliencia
e innovación



LA PARTICIPACIÓN JUVENIL EN EL CONTEXTO DE LA PANDEMIA EN MÉXICO

**JOSE ALFREDO ZA VALETA BETANCOURT
Y ARTURO NARVAEZ AGUILERA**

Equipo de trabajo

Editores

Matías F. Bianchi e Ignacio F. Lara

Asistente de edición

Esteban Tavera

Comunicación

Tatiana Cárdenas y Luciana Viera

Diseño

Cartoncino

Autores

José Alfredo Zavaleta Betancourt es investigador del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Veracruzana.

Arturo Narváez Aguilera es profesor de la Facultad de Sociología de la Universidad Veracruzana, ex(-)Director de Matraca A.C.

Este documento está disponible bajo Licencia Creative Commons Reconocimiento- Compartir Igual 4.0. Usted puede remezclar, retocar y crear a partir de esta obra, incluso con fines comerciales, siempre y cuando le dé crédito a las autoras y licencie nuevas creaciones bajo las mismas condiciones. Para ver una copia de esta licencia visite: <https://creativecommons.org/>

Presentación Series Debate: La Democracia Importa

Aún antes de la aparición del COVID-19, que sigue teniendo en vilo al mundo entero acerca de sus consecuencias (en distintas dimensiones) a corto y -fundamentalmente- a largo plazo, en América Latina ya se habían prendido distintas alarmas acerca del estado de sus democracias. El desalentador panorama que se nos presenta con la expansión de la pandemia, y la profundización de sus consecuencias, pareciera indicar que dichas alarmas son hoy más intensas, urgentes y preocupantes.

La región registra los niveles más bajos de apoyo a la democracia y los niveles más bajos de confianza ciudadana a las instituciones públicas desde que éstas se miden (Latinobarómetro, 2018). Paralelamente, durante el 2019 observamos cómo, desde Haití hasta Chile, pasando por Nicaragua, Colombia, Ecuador y Bolivia, cada semana cientos de miles de personas salieron a la calle a manifestarse contra medidas del gobierno de turno. El sistema político, tanto gobiernos como partidos y parlamentos, así como los liderazgos sociales, parecieran incapaces de dar respuestas a las demandas sociales, tanto por la carencia de mecanismos adecuados para incorporarlas en el proceso de toma de decisiones como por la falta de legitimidad ciudadana que sufren estas instituciones públicas.

A su vez, ya antes de la llegada del COVID-19, América Latina se encontraba en una situación de alta vulnerabilidad económica, siendo la última década la de menor crecimiento económico en un siglo, lo cual va de la mano con el aumento sostenido entre 2014 y 2019 de la pobreza (pasando del 27,8% al 30,8%) y de la pobreza extrema (del 7,8% al 11,5%) en la región (CEPAL 2019). Esto, además de los desafíos que supone para enfrentar la actual pandemia, deja en evidencia las dificultades para avanzar en la agenda de desarrollo global. En función del reciente estudio de la CEPAL (2020), aún antes de suscitarse la emergencia del COVID-19, más del 70% de los indicadores de los ODS en América Latina y el Caribe necesitaban de una intervención fuerte de políticas públicas para alcanzar las metas establecidas, pues se encontraban en un estado de estancamiento o en retroceso. El panorama para el desarrollo de América Latina es, por esos motivos, aún más desalentador.

En este caldo de cultivo, la presencia de un personaje como Bolsonaro al frente del Poder Ejecutivo de Brasil consolida una tendencia de posiciones políticas en ascenso que se sirven de la antipatía social por la política para instaurar alternativas autoritarias y muchas veces abiertamente anti-democráticas.

Esta tendencia se consolida en los países del Atlántico Norte y va creciendo poco a poco en nuestros países, sin distinguir colores ideológicos, que incluyen tanto a Colombia con Duque, como a la Nicaragua con Ortega y Venezuela con Maduro. Se da un posicionamiento del miedo y el odio como medio para la concentración del poder y la instrumentalización del electorado, y el retorno al uso de la fuerza para la eliminación de alternativas políticas, estrategias que ya creíamos erradicadas del repertorio político de la región.

Cuando hace algunos años Larry Diamond nos alertaba sobre la recesión democrática (2015) que los países occidentales estaban experimentando, desde Asuntos del Sur no estuvimos de acuerdo con los términos de su análisis, ya que observábamos los mismos síntomas pero no compartíamos el diagnóstico. Frente a la creciente inestabilidad política, los bajísimos niveles de legitimidad de las instituciones representativas y las masivas protestas sociales, lo que testimoniábamos -en esa entonces- era la emergencia de una constelación de movimientos democratizantes que chocaban con la política tradicional. Especialmente en los países gobernados por la "marea rosa" progresista, vimos que el malestar se focalizaba en el agotamiento de la política tradicional, particularmente en las crecientes contradicciones que estos gobiernos experimentaban al profundizar el extractivismo, por permitir niveles de corrupción escandalosos y ser crecientemente intolerantes frente a la disidencia. Observamos, de hecho, avances de la democracia, mayores derechos a grupos en situación de vulnerabilidad, una creciente participación de las mujeres en política y una mayor inclusión social. En este sentido, las demandas de estos sectores se concentraban en la "forma" de ejercer el poder por parte de la política tradicional.

Criticamos, entonces, que las principales corrientes intelectuales no daban cuenta de un fenómeno político emergente al que nosotros denominamos como "innovación política" (Bianchi et al 2017). Estos movimientos, emergentes en los últimos 10 años y estrechamente vinculados al uso de tecnologías digitales, eran actores que proponían prácticas, principios y maneras de organización opuestos a la política representativa basada en partidos políticos. Los pingüinos chilenos, los #yosoy132 mexicanos, las #NiUnaMenos argentinas, el #PasseLivre brasileño son esencialmente democráticos, y (pese a sus respectivas particularidades) se caracterizaron por incluir a actores no tradicionales, defender prácticas abiertas, estructurarse horizontalmente y poseer esquemas de comunicación y acción distribuidas. Se nutrían del surgimiento de medios digitales independientes, y del uso de las redes sociales para democratizar el debate público. Es más, vimos con mucho entusiasmo en esos años, cómo algunos de esos



movimientos crecían y se volvieron alternativas electorales, como es el caso de Revolución Democrática, Wikipolítica, o Muitas. Entendimos que esa era una dirección auspiciosa y que -con la multiplicación de experiencias análogas- se volvía factible transformar cualitativamente las democracias de la región.

Lo cierto es que el escenario hoy es otro. El año 2016 marcó un cambio de época, cristalizándose triunfante la antipolítica y con ella se va inmiscuyendo paulatinamente el autoritarismo antidemocrático. Es el año donde se elige a Donald Trump como presidente de los Estados Unidos, es al año del Brexit, y más por nuestros pagos, es la derrota del plebiscito por la paz en Colombia, el golpe blando a Dilma Rousseff, y en el que Maduro decide disolver al Congreso electo y con ello abandonar el último vestigio de democracia que le quedaba a su régimen. Algunos años después, con la elección de Bolsonaro como presidente del país más grande de la región, se consolida un paradigma político en el cual la política pasa a perder prácticamente su capacidad de intermediación frente a los poderes de facto, en el que el autoritarismo anti-democrático se va despojando de su timidez y en el que decidir participar en política se ha tornado un riesgo de vida para muchas personas.

La tecnología digital, que creíamos la principal aliada de la innovación política -por su potencial para democratizar el debate, distribuir liderazgos, abrir gobiernos y transparentar procesos-, hoy se parece a uno de los episodios más cruentos de la conocida serie "Black Mirror", transformándose en uno de los principales instrumentos de control, opresión y manipulación por parte de los poderosos hacia las mayorías. Asimismo, una parte considerable de los movimientos emergentes desaparecieron o se volvieron testimoniales. Varios países están experimentando records en asesinatos a líderes sociales (Front Line Defenders, 2019); la prensa independiente se encuentra crecientemente asediada y en su peor momento en los últimos 13 años (Freedom House); y los Estados cada vez más se sirven de tecnologías para para vigilar y controlar a sus ciudadanos (Tactical Tech 2019).

Ante todo esto, la irrupción del COVID-19 en el mundo y en nuestra región, produjo cambios profundos en nuestras sociedades y una parte considerable de sus efectos de largo plazo son, hoy en día, producto de especulaciones. Es por ello que resulta fundamental invitar a una reflexión profunda acerca de la situación de las democracias en América Latina en el escenario actual, en modo de identificar las principales variables, los actores y los desafíos actuales, así como dilucidar la posibilidad de dinamizar procesos políticos innovadores a lo largo de la región.

Como horizonte, se trata de avanzar en la identificación de prácticas, diseños institucionales, políticas públicas, tecnologías, y formas de organización del poder en la sociedad que permitan reconstruir lazos entre Estado y sociedad de una forma inclusiva y democrática. Mediante esta serie de papers, que tendrán un alcance analítico regional, se espera llegar a tener una visión programática preliminar sobre los principales desafíos de la región, conocer las líneas de investigación-acción que se están llevando a cabo, los actores, para así poder identificar faltantes, prioridades y agendas que puedan permitir un aporte al debate sobre la democracia en América Latina.

Matías F. Bianchi e Ignacio F. Lara

Referencias bibliográficas

- Bianchi, Matías; León, Cristian y Perini, Antonela (2017), "Transformaciones de la participación política en América Latina", *Asuntos del Sur*.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2019), *Panorama Social de América Latina*, (LC/PUB.2019/22-P/Re v.1), Santiago.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2020), *La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible en el nuevo contexto mundial y regional: escenarios y proyecciones en la presente crisis*, (LC/PUB.2020/5), Santiago.
- Diamond, Larry (2015), Facing Up to the Democratic Recession, *Journal of Democracy* 26, pp. 141-155..
- Freedom House (2019), "Freedom on the Net. Crisis of Social Media".
- Front Line Defenders (2018), *Defenders Global Analysis 2018*. Dublin.
- Corporación Latinobarómetro (2018), *Informe 2018*. Santiago.
- Tactical Tech (2019), "Personal Data: Political Persuasion. Inside the influence industry. How it works".



LA PARTICIPACIÓN JUVENIL EN EL CONTEXTO DE LA PANDEMIA EN MÉXICO

JOSE ALFREDO ZA VALETA BETANCOURT
Y ARTURO NARVAEZ AGUILERA

Resumen

El presente trabajo analiza el impacto del Covid-19 en la sociedad y política mexicana como contexto de las nuevas formas de participación de las/los jóvenes en México. Para tal efecto, aborda las respuestas civiles a la implementación de la estrategia de mitigación de la pandemia como parte de los realineamientos políticos y la polarización sociopolítica del país.

Desde esta perspectiva, interroga acerca de las estrategias utilizadas por las/los jóvenes durante el confinamiento consideradas como respuestas a la incertidumbre, el miedo y el repliegue familiar que comparten con la población. Las formas de participación juvenil son visibles sobre todo en las redes sociales, aunque se reproducen de forma transversal y micropolítica en las diferentes prácticas mediante las cuales los actores sociales y políticos se preparan para las elecciones intermedias del próximo año.

La respuesta de las/los jóvenes al exhorto de confinamiento, la sana distancia y el autocuidado es muy heterogénea. En los espacios locales, como en las ciudades de Veracruz, las prácticas políticas juveniles enfrentan obstáculos para la autonomía política cuando participan de forma subordinada en organizaciones civiles, partidos políticos y oficinas gubernamentales, a diferencia de la participación en movimientos sociales, que demandan el reconocimiento de derechos de género, etnia o reproducción sexual o respeto por la vida.

En efecto, a las formas tradicionales de inclusión subordinada y adultocéntrica de las/los jóvenes como activistas, militantes y directores de oficinas se oponen las diversas formas de acción colectiva en las cuales éstos y éstas participan para modelar una identidad, reivindicar el reconocimiento constitucional de derechos a la salud reproductiva o límites institucionales a la desaparición forzada. Estas formas de participación política representan en la actualidad oportunidades para la innovación institucional en el diseño de políticas y la reconstrucción del tejido social en las regiones del país.

Palabras clave: Pandemia, Mitigación, Jóvenes, Estrategias, Resistencias.

I. La sociedad mexicana y la pandemia

La sociedad mexicana confronta la pandemia mediante un conjunto de estrategias aprendidas en desastres naturales y pandemias previas. Los contagios han tenido una dinámica de dispersión muy heterogénea a escala subnacional, pero algunas regiones se han mantenido desde el primer contagio como zonas de atención prioritaria: el centro y noroeste del país. Esta dinámica ha producido un escenario en el cual algunos estados salen de la curva epidémica más temprano que otros, debido a que en sus municipios no se había confrontado el problema, sino sólo en semanas recientes.

La pandemia se ha distribuido diferencialmente en estados y municipios, pero como es comprensible, se concentra en los estados del centro del país que tienen el mayor número de población. En estas circunstancias, la población optó reflexivamente por actuar según las condiciones de su estado y municipio, seleccionando la información sanitaria compartida por el gobierno federal y los gobiernos subnacionales, para utilizarla en sus actividades diarias, según las indicaciones, protocolos, campañas y el exhorto al confinamiento voluntario establecido por el estado mexicano. Los diversos testimonios de noticiarios, encuestas universitarias y de consultorías indican que nunca se acató completamente la instrucción del confinamiento voluntario ni que la aceptación de la estrategia haya sido diferente a la confianza en el nuevo gobierno federal.

Los datos de estas fuentes registran que la movilidad de la población ha estado determinada por las necesidades de trabajo, consumo, atención médica y la declaratoria gubernamental de actividades "esenciales" y "no esenciales". Las disposiciones de la población hacia el exhorto de confinamiento y sana distancia fueron muy diferentes en la clase baja y en la clase media.

La clase baja, sobre todo jóvenes y adultos empleados formal o informalmente, resistieron por necesidad las medidas de autocuidado, los protocolos para el transporte y las restricciones del uso de los espacios públicos para mantener los roles de género tradicionales, los empleos formales o las actividades informales que son las mayoritarias en este estrato de población, así como una forma de desafío cultural al contagio asumido como destino.

Las clases medias optaron por el confinamiento, el autocuidado mediante diferentes expectativas acerca de eventuales apoyos del Estado para mantener microem-



presas o cumplieron con sus responsabilidades en mejores condiciones de acceso a la teleeducación y el teletrabajo, si se comparan sus recursos de acceso a red, equipo y capital cultural respecto de los grupos vulnerables de las clases bajas; sin embargo, como veremos adelante, desarrollaron una indisposición política hacia el Gobierno debido a la administración gubernamental de la información y la prolongación del confinamiento.

En muchos estados, la población mostró diferentes formas de resistencia al confinamiento según la curva epidémica, que fueron inicialmente utilizadas por los gobernadores y presidentes municipales de la oposición para desplegar una estrategia diferente a la del Gobierno Federal, que se basó en el confinamiento obligatorio mediante filtros en entradas y salidas de ciudades, vigilancia policial para imponer multas a quienes incumplían el ordenamiento y una intensa campaña en medios de comunicación contra las autoridades epidemiológicas y sanitarias. Después de cuatro meses de epidemia, la población experimentó sobrecarga de información, con dificultades para la diferenciación de las noticias falsas de las instrucciones gubernamentales y los hechos, sobre todo, manifiesta fatiga por el confinamiento al grado que, a pesar de los exhortos cotidianos a mantener el confinamiento y la sana distancia, han salido a las calles de forma masiva, después del anuncio gubernamental del retorno gradual a “la nueva normalidad”, multiplicando las posibilidades de “rebrote” de contagio.

La estrategia gubernamental de mitigación del contagio¹

Para el análisis de la estrategia gubernamental de mitigación de la pandemia es útil diferenciarla de las representaciones imaginarias que de esta han desarrollado las clases bajas y medias. La clase baja ha tendido a imaginar la estrategia como la coacción gubernamental para la mitigación del contagio que sólo existe si se experimenta directa o indirectamente, mientras que la clase media, imagina la estrategia como no basada en datos construidos adecuadamente, si se compara la metodología utilizada en nuestro país con las metodologías utilizadas en otros países².

1. Todos los testimonios de esta parte son resultado de entrevista a enlaces regionales del proyecto IDRC-108733-001 (trabajadoras sociales, promotoras culturales de UV, CESEM y MATRACA) que trabajan en las ciudades de Xalapa, Veracruz, Poza Rica y Coatzacoalcos.

2. Para nosotros es importante esta diferenciación de clases por ingresos y propiedades. Las clases bajas, campesinos y trabajadores domésticos, de la construcción o autoempleados en la informalidad

En estas circunstancias podemos interrogarnos: ¿Cómo confrontó la pandemia el Gobierno Federal? ¿Qué obstáculos de implementación ha enfrentado para el logro de la mitigación propuesta? ¿Cómo pueden valorarse los logros de la estrategia según la aceptación de la población y las capacidades hospitalarias para atender la curva epidémica y los rebrotes del contagio en algunos Estados? Las respuestas a estas preguntas nos permitirán, en la segunda parte, abocarnos al análisis de las estrategias juveniles de participación durante el confinamiento voluntario.

El Gobierno Federal utilizó una estrategia de mitigación de la pandemia que descartó el control utilizado en las sociedades asiáticas y europeas, bajo argumento de la enorme desigualdad socioeconómica de la población. El exhorto voluntario al confinamiento se basó en una campaña publicitaria de confinamiento y la sana distancia en la interacción en los espacios públicos que no suspendieron actividades por considerarse esenciales.


La estrategia se propuso la repatriación de connacionales en el extranjero, la concentración de la información sanitaria en un Consejo de Salud que decide, apoyado por académicos del Instituto de Investigaciones Matemáticas de la Universidad Nacional Autónoma de México (Unam), el Sistema Nacional de Investigadores del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Sni-Conacyt), qué instrucciones son recomendables para cada municipio y cada estado según los datos epidemiológicos.

Esta gubernamentalización de las acciones de mitigación mediante estadísticas fueron utilizadas como base para la reconversión del sistema de salud, según las capacidades hospitalarias heredadas en un escenario de rediseño de éste hacia el Instituto de Salud y Bienestar (Insabi), así cómo se activó el Programa Dn-III, mediante el cual el Ejército Mexicano reconvirtió hospitales militares en unidades de terapia intensiva, la Guardia Nacional administra hospitales civiles y vigila otros para la prevención de casos de agresión de personal de salud por familiares de pacientes contagiados.

La estrategia se focalizó en la realización selectiva y certificada de pruebas a las personas con síntomas, mediante una metodología "centinela", que consiste en el monitoreo de las personas con las cuales interactuó el contagiado. La concentración gubernamental de la certificación mediante pruebas no universales ha sido

y precarización tienen dificultades cotidianas para la sobrevivencia; la clase media, pequeños propietarios y empleados de instituciones públicas experimentan la pandemia de forma diferente a las clases bajas. La clase baja y media, tal como puede observarse en los medios de comunicación, experimentan de forma diferente la pandemia según el tipo de actividad económica informal o formal en la que basan su reproducción social.





parte de la administración de la información acerca de la dinámica de la pandemia. Esta estrategia requirió, durante la reconversión hospitalaria, de la aceptación de ventiladores chinos y americanos hasta que logró concretarse el diseño nacional de ventiladores para contagiados hospitalizados en clínicas públicas.

La estrategia del Gobierno Federal puede valorarse en sus logros como aquello que es posible con las capacidades institucionales actuales. Esta estrategia biopolítica gubernamentalizó la mitigación en medio de la mayor polarización económica y política de la sociedad mexicana en las últimas cuatro décadas.

Durante la implementación, la estrategia ha sido puesta en cuestión por exsecretarios de salud, articulistas e intelectuales. La argumentación de los opositores a la estrategia de mitigación han sido diversas: la necesidad de controlar en lugar de mitigar, tal como lo hicieron los países asiáticos; la crítica de metodología centinela y las conferencias diarias del subsecretario; los supuestos errores del modelo matemático que producen los datos representados estadísticamente, la participación de los militares y el uso de las fuerzas armadas para tareas de salud.

Esta polarización en los medios acerca de la estrategia de mitigación de la pandemia sólo manifiesta la polarización social y política previa a las elecciones intermedias del próximo año en las cuales se renovarán la mitad de las gubernaturas, congresos locales y federal, así como las presidencias municipales de ciudades importantes del país.

El rechazo a la estrategia del Gobierno Federal fue sostenido por los gobernadores opositores y los medios de comunicación que se resisten a la nueva relación propuesta por el Gobierno Federal, nos recuerda a todos que los sistemas de salud se federalizaron y que los medios de comunicación no pueden depender sólo de la publicidad gubernamental y la exención de impuestos sino que esta situación debe confrontarse corresponsablemente por todos los niveles de gobierno y los medios de comunicación. La propuesta de debatir el federalismo ha terminado en el reconocimiento de las capacidades limitadas de los gobiernos subnacionales, para hacerse cargo de la mitigación de la pandemia, a pesar de que rompieron el pacto de gobernabilidad acordado para un realineamiento de gobernadores opositores que reclamaron su derecho a una estrategia de control propia en sus Estados.

De cualquier forma, la estrategia del Gobierno Federal, basada en la administración de la información y la reconversión hospitalaria es aceptada por la mayoría de la población, aunque en las redes sociales y los medios de comunicación

persiste el debate en torno a los rebrotes del contagio, a la necesidad del confinamiento ahora que la población retornó a las actividades autorizadas, sin apego universal a los protocolos de autocuidado y distancia social³.

El confinamiento y el repliegue en la familia

La pandemia ha generado miedo en la población en modo distinto, según los estratos de clases sociales. Es probable que el miedo haya sido más alto en la clase media precarizada que en la clase baja, porque en algunos de sus estratos no se cree en el virus o se asume como una contingencia incorporada a la complejidad de la sobrevivencia. Después de cuatro meses de confinamiento voluntario (entre febrero y mayo de 2020), la población ha vuelto a “la nueva normalidad” sujeta a las instrucciones subnacionales de autocuidado, protocolos en espacios públicos y con la incertidumbre de que no se sabe cuándo y cómo se recuperarán las actividades laborales formales, las actividades del sistema educativo para el nuevo ciclo escolar y las relaciones de copresencia con familiares de segundo y tercer grado, los amigos y las autoridades gubernamentales. Dice una de nuestros enlaces regionales de proyecto entrevistada:

Hemos vivido la pandemia muy diferente, como si estuviera dividida la sociedad, en las colonias [o barrios populares] la gente vive su vida como días normales. Desafortunadamente los niños van a comprar como si fueran un día normal. En los hospitales no hay doctores, no hay medicamentos, no hay espacio, las funerarias no se dan abasto, se tienen que mandar a los cuerpos a otros lugares, entre traslado y traslado se han perdido cuerpos y lo que sí he notado porque yo tengo niños chicos y son los que más conciencia tienen sobre la enfermedad (Selene, Coatzacoalcos, Trabajadora social, Cesem).

En efecto, la pandemia culminó un proceso de nuevo trazo de fronteras entre la familia, la escuela, el barrio y los espacios públicos que se había producido como efecto de las políticas neoliberales de las últimas cuatro décadas en el país. El declive de las formas tradicionales de estas instituciones de socialización, construidas durante el largo proceso postrevolucionario en México (1928-1982) era manifiesto, antes de la pandemia, en los desencuentros entre padres y profesores,

3. <https://www.forbes.com.mx/politica-aceptacion-amlo-manejo-pandemia-coronavirus-the-economist/>, <https://www.eleconomista.com.mx/politica/AMLOTrackingPoll-Aprobacion-de-AMLO-5-de-agosto-20200805-0014.html>



padres y amigos de los hijos y padres y las autoridades gubernamentales. Dicen otras de nuestras enlaces regionales entrevistadas:

(...) Se hizo un programa de entrega de despensas en coordinación con participación ciudadana y el DIF municipal, pero lo cierto es que no alcanzó para todos. El tema era que pusieran un listón o trapo rojo las familias en las colonias que tuvieran la necesidad de esta ayuda, lo cierto es, que no llegaron a abastecer a todas estas familias, además de que son esporádicos y no alcanzan estas despensas para varios días (Ericka, Xalapa, Promotora, Matraca).

En el caso del municipio de Poza Rica lo que más se ha visto de apoyo son las despensas del ayuntamiento y en su momento en el municipio de Tihuatlan se abrió un tiempo el comedor público en un CDC que el mismo ayuntamiento puso desde el mes de abril y se daban las tres comidas, pero por cuestiones de presupuesto ya se quitó y quedaron desamparados los indigentes (Alina, Trabajadora social, Poza Rica, UV).

En años recientes, la familia nuclear tradicional había dado paso a una heterogeneidad de familias extensas e híbridas que diferencian sus actividades de las funciones de las escuelas. La escuela externalizaba en los padres las responsabilidades de la construcción ciudadana de sus hijos rechazando su responsabilidad única en la formación de las nuevas generaciones, mientras que los hijos se autoconstruyeron como autónomos de los padres.

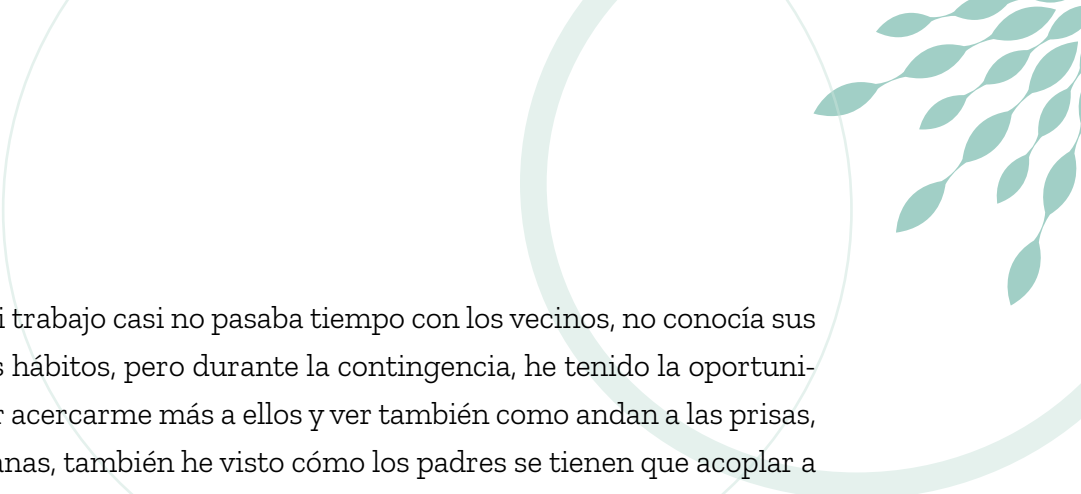
(...) Un punto importante es el costo social con el tema de la educación, incluso hubo algunos problemas por el tema de las tareas entre padres de familia y maestros porque algunos se daban cuenta que las tareas no las hacían los niños sino los padres (Vladimir, Profesor de Educación Básica, Veracruz Puerto).

Una experiencia en las colonias donde trabajamos estaba hablando con el grupo de trabajo de la colonia Colosio, porque mencionaban que sí ha servido mucho esto de las redes de apoyo entre ellos, porque cuando dejaban mucha tarea, incluso se reunían en una casa, tomando medidas pero además las madres también apoyaban a sus hijos a realizar las tareas que dejaban, incluso se las enviaban por whatsapp en el transcurso de la semana, entonces se reunían en una casa y se apoyaban ellos (Erika-Xalapa, Promotora, Matraca).

Es verdad que en la familia ya constreñida por la desigualdad y la individuación, se concentraron los problemas emergentes de violencia, ingreso, consumo y salud, dado que el acceso al dinero, alimentos y medicamentos durante la pandemia no se realizaron mediante una dinámica de cooperación vecinal, excepto en aquellos casos en los cuales los movimientos sociales de base lograron en algunos municipios el desarrollo de experiencias comunitarias y barriales sin llegar a ser un patrón nacional.

La familia ha sido un espacio de repliegue ante el miedo y los efectos económicos y culturales negativos durante la pandemia. De acuerdo con nuestros datos de campo del proyecto Idrc-108733-001, se incrementó la violencia intrafamiliar, la sobrecarga de responsabilidades escolares en los padres durante las teleclases, las adicciones y los delitos en las redes sociales. Sin embargo, también se han fortalecido los lazos familiares, la comunicación vecinal con distancia social, la preocupación por los derechos a la salud, la valoración de las libertades y se han hecho más transparentes los posicionamientos respecto del desempeño del actual gobierno para la salvaguarda de la vida, la libertades y el bienestar nacional, sobre todo en el caso de los movimientos sociales se reactivaron los colectivos de víctimas, el neo-zapatismo y diversas corrientes de feminismo que se han fortalecido en los años recientes a propósito del matrimonio igualitario y los derechos a la salud reproductiva. Veamos los siguientes testimonios:

Ha aumentado la violencia en las familias, se han presentado casos no solo física, sino también psicológicamente, donde incluso es complicado porque en las zonas donde nosotros trabajamos hay viviendas donde habitan hasta 8 personas. El otro tema es el económico, donde el 100 % de la población no tienen un sueldo base, hay mucha actividad informal, en los mercados, parques, ambulantes y otros está devastado el tema económico. Otro tema es el de la salud física, porque incluso hay colonias donde aún no creen que existe el coronavirus y no llevan las medidas de protección y el último tema es la deserción escolar porque hay entre 15 y 20 % que no pudieron concluir porque no tuvieron las condiciones para poderse adaptar a las nuevas medidas (Erika, Xalapa, Promotora, Matraca).



Antes por mi trabajo casi no pasaba tiempo con los vecinos, no conocía sus rutinas y sus hábitos, pero durante la contingencia, he tenido la oportunidad de poder acercarme más a ellos y ver también como andan a las prisas, por las mañanas, también he visto cómo los padres se tienen que acoplar a las actividades de casa con los hijos, donde incluso además de los problemas económicos que hay los padres han tenido que comprar algunos dispositivos para poder realizar las tareas y enviar las evidencias a los padres (Sendy- Poza Rica, Trabajadora social, UV).

La mayoría de los vecinos son grandes, jubilados, hasta tenemos red de vecinos para apoyarnos, incluso es una calle que entre todos nos conocemos, en general hay personas que no hemos estado por completo encerrados (Carmen, Coatzacoalcos, Trabajadora social, UV).

Por otra parte, acá en Xalapa hemos tenido más convivencia y nos hemos apoyado porque incluso una de mis vecinas sí se enfermó de covid y se notó el apoyo de los vecinos: si necesitaba algo alguien se lo iba a comprar, con los cuidados y medidas pertinentes, se ha notado más unión entre nosotros. Por otra parte, también tengo compañeros que trabajan en esto de las llamadas de seguridad pública dentro del tema de violencia y sí me han comentado que sí han aumentado los índices de violencia dentro de la familia (Erika, Xalapa. Matraca).

II. La pluralidad de experiencias juveniles ante la pandemia

Las formas de participación juvenil en contextos de confinamiento están delineadas por un entramado complejo de violencias experimentadas y por la resignificación de posibilidades de organización colectiva en redes sociales digitales.

La pandemia ha trastocado la sociabilidad juvenil. Cada interacción social representa el riesgo de infección, que se transfiere a la producción de subjetividades contenida por el miedo, la sospecha y el terror (Sandoval, 2020). El confinamiento ha funcionado como un mecanismo para transferir la responsabilidad de gestionar en el espacio privado: la acumulación de desigualdades, violencias y precarizaciones. Además, la regulación del espacio público a partir de la sana distancia y el cierre

de espacios públicos, ha generado que las interacciones juveniles se fragmenten y transfieran a las plataformas virtuales, con condiciones de acceso y equipamiento diferenciados en razón de las desigualdades sociales y económicas.

Las juventudes observadas en los municipios de Veracruz, han administrado una multiplicidad de factores de riesgo en sus vidas cotidianas, en respuesta a las incertidumbres y exclusiones de la desigualdad. Por ejemplo, en el contexto doméstico, adaptarse a las formas de educación virtual ha representado la creación de nuevos esquemas de enseñanza/aprendizaje, la fractura con el trabajo en equipos, la centralidad de las teorías y los conceptos con la ausencia de la experiencia práctica, la saturación de sesiones y trabajos virtuales, los límites a su participación en clases, la precarización de contenidos y la incertidumbre a sus proyectos de vida escolares.

Dentro de este contexto de individuación virtual educativa se “encadenan” las violencias ahora concentradas en el espacio doméstico. La educación virtual ha significado para los padres y los jóvenes, gestionar las tensiones y los conflictos familiares, que se multiplican en el confinamiento y se manifiestan en las comunicaciones virtuales. Esto es, mantener la presencia en las sesiones de educación virtual requiere de una serie de mediaciones familiares previas para acordar los lugares posibles, el equipo y las conexiones de internet limitadas, muchas veces en contextos de confinamiento y de una vivienda de no más de cien metros cuadrados. Aunado a ello, se trata de silenciar y ocultar la dinámica familiar en violencia, para no ser expuesto al escrutinio de la espacialidad virtual.

Mantener la concentración y el análisis de contenidos, ha demandado un proceso de resiliencia molecular, que implica negociar el reforzamiento del régimen patriarcal y adultocéntrico, lo que hace circular relaciones asimétricas de poder en los lugares y prácticas domésticas, que convergen con las precarizaciones y desigualdades familiares.

La experiencia de los/las jóvenes no escolarizados incorpora las tensiones referidas de la dinámica familiar, al tiempo articula las violencias de otros contextos. La exclusión escolar, diferenciada según la estructura familiar, reproduce la desigualdad (económica y social) por otros medios. En el marco de la flexibilización y precarización laboral neoliberal, las/los jóvenes trabajadores en empleos formales se enfrentan a la disminución salarial, el desempleo, la informalidad, en actividades no esenciales y son obligados a mantener el confinamiento sin salarios o con el recorte porcentual de ingresos. Además, la modalidad de trabajo en casa (*home office*), reproduce las formas de explotación y auto-explotación con jornadas que exceden la



normatividad laboral, con la transferencia de costos de operación (internet, equipo, luz) asumidos por el trabajador juvenil o los integrantes de las familias.

Por otra parte, respecto a las juventudes en empleos informales, se manifiesta una diversificación de actividades. La pandemia, que converge con la actual recesión económica mexicana⁴, se traduce en múltiples formas de acceso a ingresos contenidas en fórmulas precarizadas de "emprendimiento juvenil" de acuerdo con los medios disponibles. El confinamiento expresa la distinción de la experiencia de clases sociales. Los jóvenes trabajadores informales se enfrentan a las condiciones de riesgo biológico de contagio como una variable más de la supervivencia. Es un escenario donde se diversifican los medios y las formas para acceder al consumo, complicadas por los distanciamientos y las precauciones de gasto de las clases medias hacia productos y servicios no necesarios. Por esta razón, los avatares del trabajo han implicado sortear las regulaciones del espacio público, el miedo al contagio, focalizar consumidores potenciales y adaptar las estrategias hacia la diversificación, que significa mantener la prestación de servicios/mercancías y reorientar/ampliar en base a la racionalidad instrumental de la economía informal de la pandemia (ejemplo: cubre-bocas, caretas y gel antibacterial).

En estas circunstancias, las juventudes en exclusión y desprotección estatal, como los jóvenes en situación de calle, para los que su condición de marginación ha implicado un proceso gradual y tardío de acceso a la información y las medidas de seguridad ante los riesgos, confrontan la crisis, mediante estrategias que oscilan entre las percepciones de negación/incredulidad en torno al riesgo y la existencia del virus y las resistencias al distanciamiento, como parte de su sociabilidad callejera; o bien hacia la identidad y prácticas de supervivencia en la cultura callejera, como representación simbólica de las huellas de la dureza y su devenir como grupo social excluido: una expresión de acumulación de experiencias de vida colectiva asociadas al riesgo, la violencia, el estigma y la discriminación social.

Ante la pluralidad de experiencias juveniles de la pandemia en contextos locales, los autores de este trabajo nos preocupamos por reorientar nuestros diálogos virtuales con las/los jóvenes participantes de nuestras redes juveniles, bajo la siguiente pregunta: ¿Cuáles han sido las prácticas de participación social y política de las juventudes locales en contextos de confinamiento y pandemia?

4. <https://expansion.mx/opinion/2020/06/12/eldatodelasemana-expectativas-de-crecimiento-para-mexico>

Las mediaciones juveniles y la participación en el espacio doméstico⁵

Las interacciones juveniles en la familia, devienen en una multiplicidad de estrategias de mediación y negociación ante las tensiones, conflictos, violencias y controles familiares. La instauración de la estructura jerárquica familiar, se acentuó con mayor sofisticación en la pandemia. La familia se convirtió en la extensión del control en la vida de los jóvenes. Un modo de regulación estatal ampliada, que sirvió para diseminar las medidas de confinamiento y limitar las formas de sociabilidad y movilidad juvenil, se ha traducido en aquello que Donzelot llama “el gobierno a través de la familia” (Donzelot, 2008, p. 10).

La pérdida de la autonomía juvenil fue uno de los costos de la pandemia. Las juventudes escolarizadas, universitarias, por ejemplo, tenían un proceso progresivo de emancipación familiar, que se manifestaba en procesos de organización y administración de su vida cotidiana, fuera del espacio familiar (renta de departamentos/pensiones, alimentación, horarios, entre otros); sin embargo, la crisis sanitaria y económica, significó para ellos el retorno a la estructura y prácticas familiares, como se aprecia en los siguientes testimonios:

Me había salido del entorno familiar, cada uno tenía sus horarios, sus tiempos y las formas en que se hacían las cosas y una planeación de sus tiempos de cada uno. Ahora que tenemos que estar aquí, todo está como aletargado. La familia sigue avanzando y sigue necesitando cosas, ahora necesitan cosas distintas porque se está más en el hogar. Se modificaron ciertas cosas, como cambiar muebles, cambiar pintura de la casa; en las cuales -yo como hijo-, asumí nuevamente ese rol, el rol de ser “hijo de casa” y estar ayudando en lo que se pueda. También se fueron estableciendo nuevos roles en mi casa, pero con más trabajo. Eso me ha hecho sentir que la escuela se vuelve “flotante”, como que se divaga ante tantas tareas en el hogar. Esto que es muy bonito de mi familia y que me hace sentir bien, me satura de otras tareas, entonces ha invadido mis tiempos para otras actividades y no me concentro para la escuela. He asumido llevar a las personas porque manejo, ir por las compras, los pagos, etc. (Alejandro, Red Juvenil Xalapa, 25 años)

5. Esta parte utiliza testimonios de promotores de redes juveniles y casa de Xalapa que han desarrollado trabajo de intervención desde la Facultad de Sociología de la Universidad Veracruzana.



Mi participación en el hogar ha aumentado, considerablemente. Yo que ya no vivía en casa de mis papas, por esto de la pandemia, tuve que regresar a casa y se da este tránsito de hija lejana a una nueva integrante, pues ya estaba acostumbrada hacerme cargo de mis gastos y de mi vida y ahora adaptarme al salario de mi papá. Pues sí, me entro otra preocupación de tener que apoyar. Se ha vivido el acercamiento con la familia, pero también este tema de que yo era independiente y ahora tengo que regresar a estar bajo reglas y el techo que ya no sentía propio. Ahora me encargo de la comida, de la supervisión de los más pequeños, aportar dinero, realmente tomar "la batuta" de mamá, cuando ella sale a trabajar. Para mi es más pesado que para mis hermanos, al yo ser mayor y mujer, son las labores de la comida, estar al pendiente de lo que haga falta en la casa, como mujer se espera más. (Carmen, Red Juvenil Xalapa, 25 años).

El confinamiento en la familia, ha representado una forma de retorno a la protección familiar ante las incertidumbres que experimentan las/los jóvenes. En una dinámica en la cual se han fortalecido los lazos familiares y en su contracara se extienden los modos de socialización y tutelaje adulto, que han reestructurado y limitado las expresiones de autonomía e independencia juvenil.

La acumulación de tareas y redistribución de los roles familiares se manifiestan como obstáculos al desempeño escolar y a la participación en otros campos de la vida cotidiana de los jóvenes. La supervivencia familiar, se funda en los procesos de adaptación y reestructuración de la dinámica doméstica. Esto implica el reforzamiento del mandato adulto-céntrico como horizonte concreto de la acción colectiva, que articula y distribuye los esfuerzos y capacidades individuales, en las actividades tradicionales y en la incorporación de nuevas acciones para gestionar la crisis producida por la pandemia.

El contenido de la multifuncionalidad familiar, condensa la reproducción de los roles y estereotipos de género, los mecanismos de obediencia por medios violentos o legitimados, la hegemonía de la cultura del esfuerzo y la búsqueda por el reconocimiento individualizado.

En este escenario, las/los jóvenes utilizan estrategias de mediación y negociación para sortear las violencias y desbordar los controles tutelares. Para las/los jóvenes, se trata de implicarse en el contexto familiar. Para ello se asumen, ante el riesgo del contagio, como responsables de la realización de las compras y diversas actividades limitadas para la reproducción familiar en el espacio público. Ello les permite

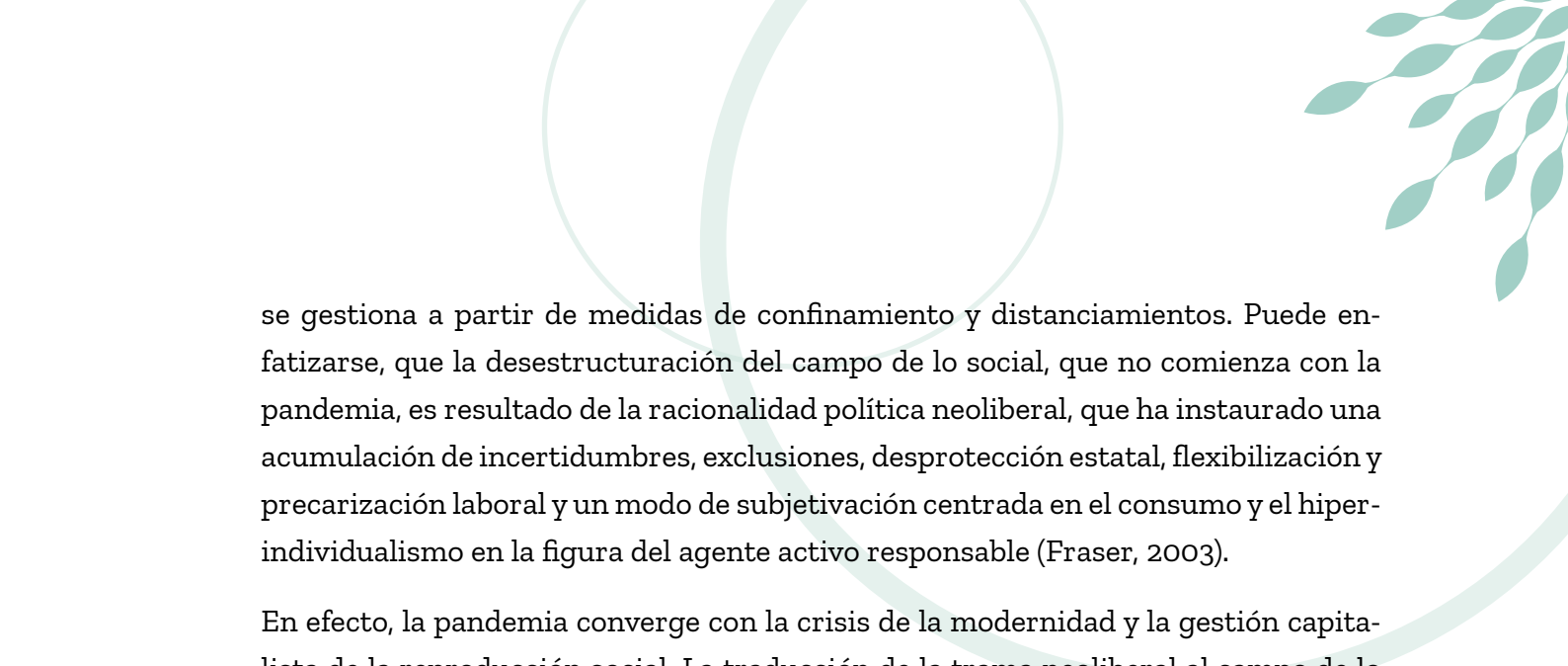
interiorizar un rol de protección hacia los adultos y de auto-reconocimiento de sus capacidades, para contribuir a la economía doméstica y como soporte para el cuidado de las y los hermanos.

Respecto a la dinámica virtual, su aproximación en el manejo y acceso a recursos tecnológicos les brinda un papel de facilitadores y capacitadores ante las limitaciones adultas, facilitan las formas de conexión intra-familiar y facilitan los recursos para las formas de trabajo virtual. Por medio de las plataformas de venta en línea, amplían las posibilidades de ingreso y consumo de una diversidad de mercancías y productos. En lo que concierne a la resolución de conflictos, formulan nuevas formas de apropiación de los espacios domésticos. Ante los conflictos intrafamiliares, asumen un papel de cooperación que sirve para mediar la toma de decisiones y encontrar márgenes de acción ante la estructura jerárquica y el encadenamiento de violencias. La consolidación del lazo familiar se construye en la identidad colectiva ante la crisis y el miedo, que ha implicado para ellos limitar sus libertades y transferir autonomías hacia un proceso regresivo de dependencia económica ante la incertidumbre laboral.

La diferenciación de las interacciones familiares hacia las redes sociales se encuentra y despliegan en las espacialidades virtuales -con accesos y equipos diferenciados-. Las redes sociales permiten cierta coexistencia entre su vida pública y la gestión familiar. La invasión de la hiper-información sobre la pandemia satura de contenidos e información su cotidianidad virtual y multiplica la incertidumbre. En el repliegue familiar, la sociabilidad juvenil encuentra canales de comunicación, soporte y permanencia en comunidades virtuales, que posibilitan el acceso a espacios de recreación y esparcimiento, a un cierto ritmo de vida escolar y el compartir de los temores, inquietudes y proyecciones con sus pares.

Las formas de participación social y política de las juventudes veracruzanas

La gestión de la vida familiar, escolar y laboral para las/los jóvenes, ha tenido repercusiones para sus procesos de movilización, organización y participación en movimientos sociales y colectividades en la lucha por la defensa de los derechos y de la agenda social. El impacto de la pandemia sobre las interacciones juveniles, ha estado marcada por la interiorización de una vida aislada fundada en interacciones sociales como representación del riesgo y la sospecha de infección biológica que



se gestiona a partir de medidas de confinamiento y distanciamientos. Puede enfatizarse, que la desestructuración del campo de lo social, que no comienza con la pandemia, es resultado de la racionalidad política neoliberal, que ha instaurado una acumulación de incertidumbres, exclusiones, desprotección estatal, flexibilización y precarización laboral y un modo de subjetivación centrada en el consumo y el hiper-individualismo en la figura del agente activo responsable (Fraser, 2003).

En efecto, la pandemia converge con la crisis de la modernidad y la gestión capitalista de la reproducción social. La traducción de la trama neoliberal al campo de lo juvenil, ha sido la criminalización y estigma social de las resistencias y movimientos juveniles; la integración subordinada de formas de participación política; la producción de poblaciones juveniles excedentes, marginadas y descuidadas, y las precarizaciones y desigualdades acumuladas. A pesar de la ausencia de mecanismos de participación estatal para la heterogeneidad de juventudes veracruzanas y el impacto a la sociabilidad juvenil de la pandemia, las experiencias de participación social de las y los jóvenes han estado enfocadas en diversas regiones del campo social: vecinal, escolar y comunitaria. En respuesta a las limitaciones de movilidad en el espacio público, las redes vecinales han posibilitado acciones para promover la recolección de alimentos para distribuir con los grupos en mayor condición de vulnerabilidad en la crisis. Dicen nuestros entrevistados:

He participado en mi calle, como tipo colecta, o sea pasar casa a casa y de comentar cuál fue el problema que viven algunos vecinos y de hacer la colecta para el comedor que se instaló en la colonia para las personas que necesiten. (Laura, Red Juvenil Xalapa, 26 años)

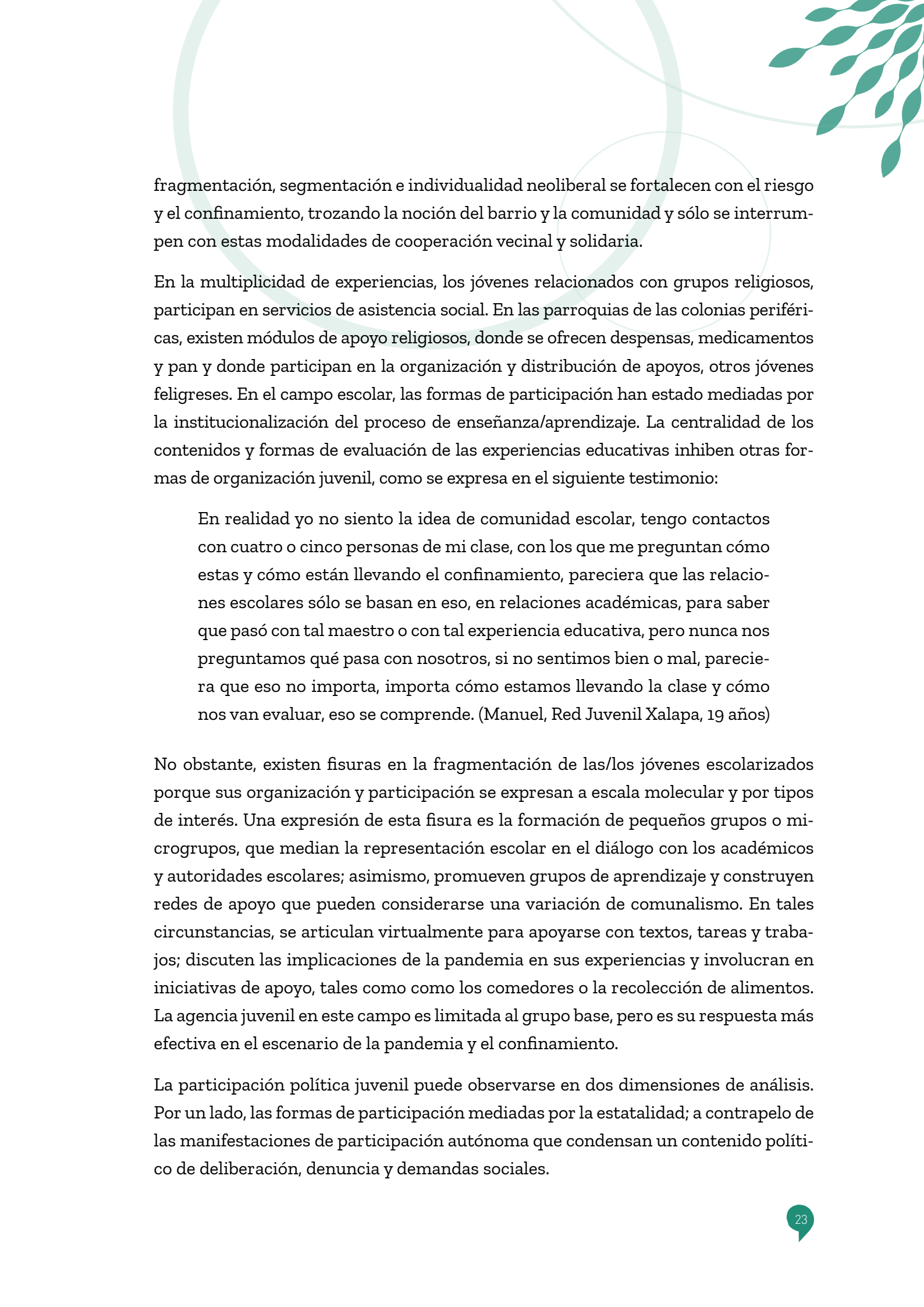
Nosotros somos un colectivo denominado Sembrartes, el cual trabaja cultura de paz, a través de las artes y talleres sociales. Estábamos trabajando en la comunidad de Zoncuantla, en la colonia Mariano Escobedo del municipio de Coatepec. Entonces, hemos trabajado desde abril del año pasado, cuando surge el coronavirus y se vienen estas problemáticas. En un primer momento, nosotros teníamos detectados población de adultos mayores que no trabajaban o sus ingresos eran muy pocos, entonces se realizó una campaña de trueque para fomentar el comercio local y también se hizo una recaudación de víveres para otorgar despensas a personas adultas mayores, lo que generó que se nos acercaran personas de distintas edades en condición de marginación. Después de esto, vimos la necesidad de realizar

un comedor comunitario para poder apoyar a más gente con la comida. Con el confinamiento, el problema económico de las familias aumentó y además estar confinado y sin comida era algo bastante violento. En otro momento realizamos trueques y recolección de comida. Cuando inicia el comedor comunitario, participamos actores ajenos a la comunidad, aunque teníamos trabajo previo, las personas de la comunidad empezaron a ir, con el desarrollo del comedor comenzaron a participar integrantes de la comunidad, mezclándose el grupo promotor con un grupo de la comunidad, para apoyar a personas que ya detectamos que viven situaciones más complicadas: con alguna discapacidad, enfermedad o que no pueden asistir al comedor, a ellos se les lleva la comida. Nosotros instalamos el comedor comunitario en un "saloncito", un aula que está a lado de una Iglesia y que es administrado por el agente municipal. Antes habíamos trabajado talleres de artes y otros talleres y ahora cambió un poco, por la necesidad a comedor. El comedor va hacia varios sentidos, se está haciendo una comunidad interna, no sólo apoyo es más amistad. No quiere decir que nosotros no tengamos miedo ante el contagio, si lo pensamos bien, pero creemos que esas acciones son necesarias que no paren, porque el coronavirus desató más que un virus, si no que se está rompiendo el lazo social, nos estamos distanciando. (Alejandro, Red Juvenil Xalapa, 25 años)

Puede observarse que la recolección de alimentos, el trueque y los comedores comunitarios⁶ han sido un tipo de participación juvenil no estatalizada en la pandemia. Las modalidades de participación oscilan entre el diseño y creación de propuestas, el apoyo en la organización e implementación de actividades, la gestión de recursos, materiales e insumos y la promoción de las iniciativas juveniles.

Por otra parte, allende estas experiencias, las interacciones vecinales en el confinamiento se han caracterizado por el conflicto y la tensión por la proximidad y magnitud de relaciones. Incluso, previo a la pandemia, los comités de organización vecinal-mediados gubernamentalmente-, no incorporan la participación de los jóvenes y adolescentes y se mantiene una mirada adultocéntrica para la toma de decisiones en la obra pública y los servicios públicos de las colonias. Los mecanismos de

6. Por ejemplo, el Comedor Comunitario Tonalli, en la modalidad de comedor itinerante para las colonias de la periferia de la ciudad de Xalapa, Veracruz, apoya a personas que han perdido el empleo por la pandemia o en condiciones de precarización, Ver <http://www.masnoticias.mx/de-gran-ayuda-para-desempleados-es-el-comedor-comunitario-tonalli-en-xalapa/> tomado 26/07/2020



fragmentación, segmentación e individualidad neoliberal se fortalecen con el riesgo y el confinamiento, trozando la noción del barrio y la comunidad y sólo se interrumpen con estas modalidades de cooperación vecinal y solidaria.

En la multiplicidad de experiencias, los jóvenes relacionados con grupos religiosos, participan en servicios de asistencia social. En las parroquias de las colonias periféricas, existen módulos de apoyo religiosos, donde se ofrecen despensas, medicamentos y pan y donde participan en la organización y distribución de apoyos, otros jóvenes feligreses. En el campo escolar, las formas de participación han estado mediadas por la institucionalización del proceso de enseñanza/aprendizaje. La centralidad de los contenidos y formas de evaluación de las experiencias educativas inhiben otras formas de organización juvenil, como se expresa en el siguiente testimonio:

En realidad yo no siento la idea de comunidad escolar, tengo contactos con cuatro o cinco personas de mi clase, con los que me preguntan cómo estas y cómo están llevando el confinamiento, pareciera que las relaciones escolares sólo se basan en eso, en relaciones académicas, para saber que pasó con tal maestro o con tal experiencia educativa, pero nunca nos preguntamos qué pasa con nosotros, si no sentimos bien o mal, pareciera que eso no importa, importa cómo estamos llevando la clase y cómo nos van evaluar, eso se comprende. (Manuel, Red Juvenil Xalapa, 19 años)

No obstante, existen fisuras en la fragmentación de las/los jóvenes escolarizados porque sus organización y participación se expresan a escala molecular y por tipos de interés. Una expresión de esta fisura es la formación de pequeños grupos o microgrupos, que median la representación escolar en el diálogo con los académicos y autoridades escolares; asimismo, promueven grupos de aprendizaje y construyen redes de apoyo que pueden considerarse una variación de comunalismo. En tales circunstancias, se articulan virtualmente para apoyarse con textos, tareas y trabajos; discuten las implicaciones de la pandemia en sus experiencias y involucran en iniciativas de apoyo, tales como como los comedores o la recolección de alimentos. La agencia juvenil en este campo es limitada al grupo base, pero es su respuesta más efectiva en el escenario de la pandemia y el confinamiento.


La participación política juvenil puede observarse en dos dimensiones de análisis. Por un lado, las formas de participación mediadas por la estatalidad; a contrapelo de las manifestaciones de participación autónoma que condensan un contenido político de deliberación, denuncia y demandas sociales.

En la primera dimensión, las instituciones gubernamentales referentes en el tema han promovido la creación de foros, seminarios, conversatorios y campañas virtuales para la participación juvenil. Estas modalidades se fundan en un tipo de participación donde las y los jóvenes mantienen una posición de receptores pasivos de un cúmulo de información y contenidos diversos. Los márgenes en la toma de decisiones y construcción de las propuestas son limitados, porque sólo en los casos de operadores juveniles de estas instituciones se cuenta con mayor nivel de incidencia. La difusión de la información no llega a todos los sectores juveniles; sobre todo, a las juventudes en vulnerabilidad a la exclusión social, la violencia y la desigualdad.

La participación en esta dimensión, se caracterizan por la escucha pasiva, las intervenciones no regulares y la deliberación de temas que no siempre responden a las necesidades e intereses juveniles. En síntesis, se trata de la reproducción del modelo de integración subordinada ahora digitalizada, que reproduce mecanismos y formatos institucionales como los esquemas de la cultura política hegemónica y adultocéntrica. El espacio de la virtualidad política estatal para las/ los jóvenes se satura de una oferta institucional que rebasa las condiciones de acceso, permanencia y contraloría social juvenil. La promoción gubernamental de consejos estatales de los jóvenes promueve proyectos juveniles que no encuentran fondos y para su implementación, ante la austeridad de la administración pública.

El desencanto político de los jóvenes se suma a la incertidumbre generada por la pandemia y la crisis económica. La democratización institucional es contenida por mecanismos de participación simulada o de reproducción de esquemas políticos tradicionales de representación limitada y/o dirigida, que no alcanzan a estimular la construcción de la ciudadanía juvenil para transformar la agenda gubernamental.

El horizonte concreto para un sector de los jóvenes, en su relación con las instituciones gubernamentales, es el acceso como operadores de políticas y programas públicos, que les permite la supervivencia económica y la expectativa de cambio desde el poder gubernamental. Una vez alcanzado el objetivo, se enfrentan a disputas intergeneracionales y a las arenas de poder en que se convierten las oficinas gubernamentales de atención a jóvenes, lo que reduce las posibilidades de cambio.



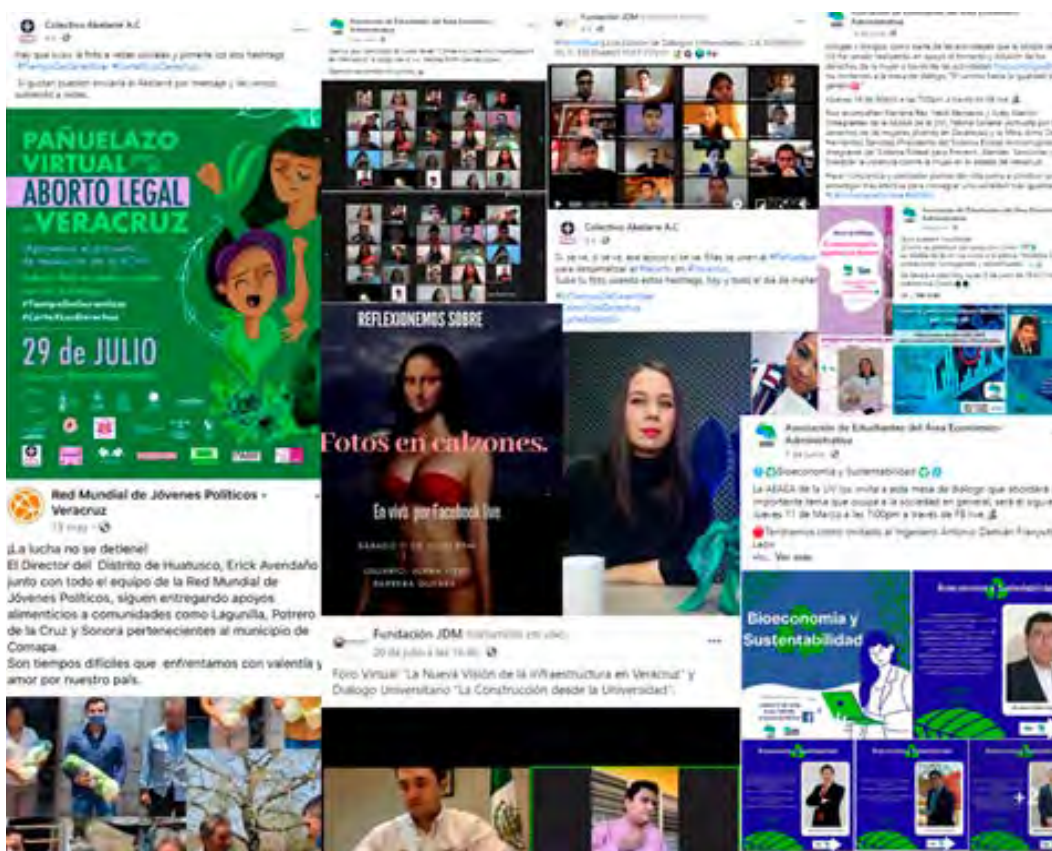
De igual forma, las/los jóvenes que participan en los partidos políticos, son producidos por una tecnología de subjetivación, que imprime la noción hegemónica de “la política”, como un sistema de movilidad social en la búsqueda del beneficio particular. El sujeto juvenil es capturado por la centralidad del liderazgo y el emprendimiento político -en base en las reglas del mercado-, para la perpetuación de la subordinación y búsqueda del costo-beneficio. Los dogmas y principios fundantes de los partidos políticos se nublan y transitan a una homogeneización del político juvenil, cuyo sentido es la búsqueda del poder y la permanencia en el sistema de privilegios.

Ahora, hasta aquí la primera dimensión. En la segunda dimensión de análisis, la participación política no estatalizada de las/los jóvenes es un campo de enfoques, posturas, modalidades de acción colectiva heterogéneas. En esta coexisten prácticas políticas juveniles, en asociaciones civiles con proyectos políticos de agendas temáticas diversas y con movimientos sociales y colectivos autónomos.

Para las/los gestores juveniles de asociaciones civiles, el desafío ante la crisis de la pandemia ha sido muy complejo. La existencia de estas formas de asociacionismo, son un primer obstáculo. La movilización de recursos en confinamiento ha implicado nuevas modalidades de gestión ante la limitación de fondos gubernamentales, la competitividad y la demanda de profesionalización de las fundaciones nacionales e internacionales. De esta forma, la crisis para los gestores sociales, se ha desplegado en la reducción de programas sociales, la imposibilidad de trabajo de intervención social en los territorios y el cierre temporal de sus instalaciones para la atención de diversas poblaciones.

Los esfuerzos se han concentrado, en sostener la visibilización de sus agendas en las diversas espacialidades virtuales. Han realizado un rediseño de espacios de difusión y promoción virtual. El despliegue de agendas ha demandado nuevas estrategias de visualización de materiales para articular la acción colectiva en las redes sociales. La creación de de grupos o redes temáticas se ha transferido a la acumulación de grupos de WhatsApp, donde se deliberan agendas ciudadanas y se proyectan formas de incidencia. La denominada “nueva normalidad” es la normalización de la vida virtual y la emergencia del nuevo “espacio público” implica el manejo de la diversidad de plataformas de comunicación virtual para sostener el diálogo político con los entes gubernamentales y articular los nodos de acción colectiva. Esto puede observarse en el siguiente collage preparado para este texto:

Imagen 1: Acciones de incidencia política juvenil en Veracruz



Fuente: Elaboración propia de expedientes en redes sociales (2020)

En estas circunstancias, los gestores juveniles dependen de la capacidad instalada en sus organizaciones civiles para solventar los efectos de la pandemia. Los jóvenes asalariados de organizaciones han tenido que disminuir sus ingresos, sostener reuniones de trabajo virtual, con jornadas prolongadas, implicarse en capacitaciones y elaborar de manera permanente informes y registros de sus jornadas laborales. Mientras aquellos jóvenes que coordinan o dirigen las organizaciones civiles, asumen la responsabilidad de la sostenibilidad, la implementación de la agenda política y las demandas de apoyo de los grupos o poblaciones con los que acompañan procesos a la distancia.

Las interfaces de relación con los actores gubernamentales dependen de la postura y las formas de incidencia política. Las organizaciones juveniles transitan en un umbral complejo de posiciones y enfoques, ya que existen desde posturas radicales de defensa de los territorios, los recursos naturales y defensa de los derechos humanos, hasta



posiciones más conservadoras, denominados "grupos anti-derechos", que se han manifestado por el derecho a la vida (la no despenalización del aborto), por el impulso de las reformas para incorporar el Pin-Parental (limitación a contenidos de educación sexual en la educación pública) y contra el matrimonio entre parejas del mismo sexo.

A contrapelo, las organizaciones de derechos humanos juveniles han mantenido sus agendas de defensa mediante infografías, documentos y propuestas para la defensa de la no regresión de derechos. Esta polarización juvenil se extiende a las redes sociales, donde se manifiestan posturas irreconciliables y el debate es limitado por las descalificaciones e información falsa. En esta lógica, los movimientos sociales juveniles, en el confinamiento, se han visto limitados en marchas y movilizaciones en el espacio público. La última protesta masiva en Veracruz fue contra la violencia policial en torno al caso de un joven grafitero, en junio del 2020; sin embargo, esta acción colectiva fue estigmatizada tanto como anteriormente lo fue el movimiento feminista contra la violencia feminicida y de género. Los movimientos ambientalistas, de derechos de las mujeres, de defensa del territorio y de los derechos humanos, han tenido que replegarse ante la "puesta bajo control" de la pandemia en el espacio público, que fija y asigna los límites a las presencias de los sectores que producen riesgo para la reproducción social.



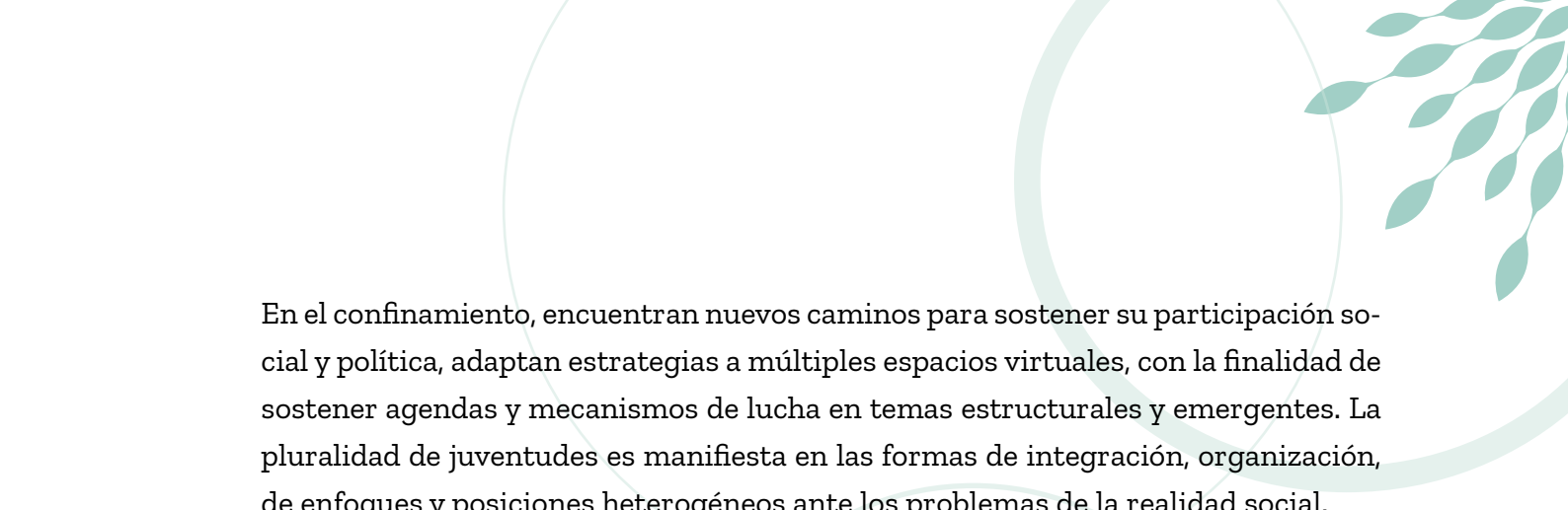
III. Desafíos y retos para la participación social y política de los jóvenes

La apuesta por la democratización implica la inclusión social y política de la heterogeneidad de experiencias y trayectorias juveniles en los contextos locales y globales. La construcción de la ciudadanía juvenil, implica el desbordamiento de los esquemas hegemónicos de la democracia representativa, centrada en los aspectos formales de representación política. El horizonte de la participación juvenil se encuentra en una multiplicidad de formas y estrategias que se despliegan a nivel molecular en las experiencias cotidianas del ámbito familiar, escolar, comunitario y social, que demandan un proceso de articulación y convergencia multicultural, como nodos y enclaves de redes juveniles regionales.

Las formas de experimentar el contexto sistémico en las juventudes son diferenciadas. Las subjetividades juveniles se expresan en la interiorización de un repertorio de disposiciones y hábitos en universos sociales y escenarios múltiples (Lahire, 2004). Todas ellas, atravesadas por el campo de lucha de relaciones intergeneracionales (Bourdieu, 1990), condensadas en los límites y obstáculos a la participación social y política de las y los jóvenes. Las estructuras adultocéntricas y patriarcales buscan su reproducción social, circulando las jerarquías y las relaciones de poder asimétricas en todas las dimensiones de la vida social juvenil. La instauración de este orden social se estructura en la acumulación de mecanismos de regulación/control social y en el encadenamiento de violencias, tendientes a criminalizar y des-ciudadanizar las resistencias y movimientos juveniles de cambio sistémico.

El control estatal de las/los jóvenes se manifiesta en la creación de nuevos aparatos institucionales y mecanismos de integración subordinada, que sostienen las prácticas tradicionales de la cultura política clientelar, basada en el liderazgo y las representaciones simuladas. Las experiencias juveniles veracruzanas en la pandemia demuestran que, a pesar de los límites a su autonomía y acción colectiva, las y los jóvenes resignifican su ciudadanía en su vida cotidiana. En otros términos, desarrollan un conjunto de estrategias de mediación y negociación por medio de la cooperación y soporte en los espacios domésticos y escolares, orientados a fortalecer los lazos y la solidaridad. En contextos de incertidumbre, gestionan la complejidad como formas de resistencia ante el miedo, las precarizaciones y la marginación social.





En el confinamiento, encuentran nuevos caminos para sostener su participación social y política, adaptan estrategias a múltiples espacios virtuales, con la finalidad de sostener agendas y mecanismos de lucha en temas estructurales y emergentes. La pluralidad de juventudes es manifiesta en las formas de integración, organización, de enfoques y posiciones heterogéneos ante los problemas de la realidad social.

Uno de los desafíos para la participación juvenil está en superar la fragmentación social, que ha segmentado las protestas y movimientos juveniles. En realidad, se trata de la convergencia de las demandas de las juventudes a partir de las diferencias. La articulación las demandas es un reto. Esto es, encontrar los puntos de articulación de las experiencias a partir de un diálogo con espacios y formatos desde los jóvenes.

La noción de la democracia adultocéntrica, requiere de un esfuerzo y disposición de apertura a nuevas categorías y formas de lo político juvenil. No se trata de concesiones estériles o de ejercicios simulados. Por el contrario, es necesario asumir las disputas intergeneracionales y transitar del discurso normativo y legal de reconocimiento de sus derechos a la dimensión relacional del ejercicio de los derechos de las/los jóvenes, lo que en una palabra significa llenar de contenido democrático las interacciones y relaciones sociales bajo los principios de equidad, no discriminación y la no violencia las relaciones entre las/los jóvenes y los adultos.

Bibliografía

- Bourdieu, Pierre. (1990). Sociología y Cultura, México, Grijalbo.
- Donzelot, Jackes (2008). La policía de las familias, Buenos Aires, Nueva Visión.
- Fraser, Nancy (2003). "¿De la disciplina hacia la flexibilización? Releyendo a Foucault bajo la sombra de la globalización", en Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, vol. XLVI, núm. 187, enero-abril, México, UNAM, pp. 15-33
- Lahire, Bernard. (2004). El hombre plural: Los resortes de la acción, Bellaterra, Catalunya.
- Sandoval, Rafael (2020). "Las pandemias, otra cara de la guerra capitalista: La infección del miedo y la histeria de los expertos" en Revista Comunizar [En línea], recuperado en portal electrónico 20/05/2020, disponible en <http://comunizar.com.ar/las-pandemias-otra-cara-la-guerra-capitalista/>

Otras fuentes

- Archivo hemerográfico propio y de redes sociales sobre la participación de las/los jóvenes veracruzanos en la pandemia (febrero-julio 2020).

Entrevistas

- Alejandro, Integrante Red Juvenil Xalapa, 25 años.
- María del Carmen, Integrante Red Juvenil Xalapa, 25 años.
- Manuel, Integrante Red Juvenil Xalapa, 19 años.
- Laura, Integrante Red Juvenil Xalapa, 26 años.
- Entrevistas a enlaces regionales de redes juveniles en ciudades de Veracruz, Xalapa, Veracruz, Poza Rica y Coatzacoalcos, México.



LA PARTICIPACIÓN JUVENIL EN EL CONTEXTO DE LA PANDEMIA EN MÉXICO

JOSE ALFREDO ZA VALETA BETANCOURT
Y ARTURO NARVAEZ AGUILERA

UN PROYECTO DE:



CON APOYO DE:



IDRC | CRDI

International Development Research Centre
Centre de recherches pour le développement international